

**Baudelot, Christian y Leclercq, François (Dirs.) (2008): *Los efectos de la educación*. Buenos Aires: Del Estante Editorial.**

Estamos en presencia de un trabajo audaz y ambicioso que, tal como anticipan sus directores en la Introducción, es el resultado de un proyecto de once meses de duración que les encomendara el PIREF<sup>1</sup>. Ambicioso, porque intenta abarcar en su totalidad y reunir en un informe un inmenso tema, *los efectos de la educación*, para lo que debe sortear el primer escollo: la definición del mismo objeto de estudio. Por ello, los autores comienzan formulando dos preguntas claves: 1) cómo definir educación y 2) qué efectos medir.

1) ¿Cómo definir educación? ¿Qué dimensiones considerar para indagar por sus efectos? "Se trata de medir los efectos de la escolarización excluyendo los modos de educación efectuados en el ámbito familiar, la calle, la religión, la vida profesional, etc., pero la reducción del tema a la escuela no elimina de ninguna manera la heterogeneidad de las variables 'escuela' o 'escolarización'" (Baudelot y Leclercq, 2008, p. 24), debiendo considerarse también, entre otras fuentes de diferenciación, el carácter público/privado, laico/religioso, comunal/nacional de las escuelas. Los autores se interrogan: ¿qué contenidos de esa educación han de tomarse en cuenta? ¿Los conocimientos y las competencias (*cognitive skills*) o los diversos productos de la socialización escolar (*no cognitive skills* o *habitus*)? ¿Qué indicadores usar? ¿Cantidad de años recorridos en el sistema educativo, tipo de diploma alcanzado, rendimiento en pruebas de conocimiento?

Se trata de preguntas no menores, si se tiene en cuenta que distintas mediciones dan distintos resultados y que, a la hora de cotejar parámetros internacionales, estas comparaciones deben tener en cuenta las variaciones que existen entre los distintos países respecto de las relaciones entre dimensiones educativas y otras variables sociales; dado que, tanto los principios organizativos y los valores que orientan cada sistema de enseñanza, como las relaciones escuela/empleo y sistema de enseñanza/mercado de trabajo "hunde(n) sus raíces más allá de estas dos instituciones, en la larga historia de las relaciones sociales propias de cada país" (op. cit., p. 27).

2) ¿Qué efectos medir? "Los efectos de la educación nunca son puros. A menudo se confunden o se mezclan con los efectos de otras variables, como la riqueza. Con frecuencia, lo que se atribuye a la escuela es solamente un efecto de transmisiones de capital cultural que interviene en el seno de la familia, la religión, la comunidad, etc." (op. cit., p. 27). Los autores aclaran que, si bien la educación –entendida como años de escolaridad o título alcanzado– es en muchos trabajos una de las variables que se ponen en juego para responder las distintas preguntas que impulsan esos mismos estudios, pocas veces es *la* variable, ya que está asociada a o encubierta por, y otras variables duras demográficas (sexo y edad), económicas (categoría socioprofesional, ingreso, patrimonio) y/o culturales (nivel de diploma, religión).

El libro se orienta a presentar estudios<sup>2</sup> que van más allá de las conclusiones de los trabajos de historiadores y sociólogos, cuyos hallazgos más categóricos han sido la certeza de que "la escuela es un factor necesario pero nunca suficiente" (op. cit., p. 28); o la afirmación de la "autonomía relativa" (op. cit., p. 30) del capital cultural sobre los logros o ingresos de los escolares. Para ello introduce trabajos realizados en el cruce de nuevas disciplinas que, desde su perspectiva, podrían permitir medir y explicar las relaciones y dar un paso sobre los resultados de investigaciones que, aún recurriendo a datos estadísticos, apenas concluyen afirmando correlaciones entre educación y nivel de vida (ingresos y crecimiento); selección social; modos de participación política; funcionamiento de los hogares (salud y economía familiar).

Audaz, porque si bien es un texto que parece tener como lectores privilegiados a especialistas en educación, decide tratar con rapidez (omitiendo intencionadamente la referencia a algunos trabajos publicados) temas muy conocidos por estos especialistas (tales como la socialización y la desigualdad) para presentar más detalladamente aspectos menos familiares, "que han sido estudiados en el marco de disciplinas que no ponen a la educación en el centro de sus objetos" (op. cit., p. 7).

Probablemente para cubrir estos sesgos o "lagunas" que los mismos autores advierten, el texto comienza con un recorrido por los estudios centrados en los fines individuales y sociales de la educación, realizados por historiadores, antropólogos y sociólogos desde fines del siglo XIX,

para actualizarlos e interrogarlos en términos de *efectos*. La pregunta con la que Baudelot y Leclercq parecen interpelar a sus lectores, familiarizados con estos estudios, es ¿acaso esos trabajos (asumidos desde distintas perspectivas disciplinares y aún historiográficas) se referían a la educación en términos de los *efectos producidos* o se proponían anticipar y aportar alguna evidencia sobre los *efectos esperados* de la escuela republicana o para decirlo con mayor amplitud, de la educación en tanto política del Estado y foco de las preocupaciones de los historiadores y sociólogos estadounidenses y franceses desde comienzos de 1900 hasta mediados del siglo XX?

Partiendo de este recorrido los autores ponen en contexto el surgimiento de nuevas investigaciones que se proponen ir más allá de la proclama por los fines, o el *telos* de la educación, hasta la constatación de los efectos mensurables en términos de impacto, de consecuencias respecto de variables posibles de aislar. "Las cosas cambian cuando la igualdad de oportunidades o la calificación rentable se convierten en objetivos. Entonces, se puede confrontar lo ideal y lo real, el efecto esperado y el efecto producido, y un análisis de los efectos es posible" (op. cit., p. 23).

El texto pasa revista por los estudios sobre los efectos hipotetizados y más o menos comprobados, señalando entre los motivos de esta limitación la falta de evidencia empírica, las dificultades metodológicas y el peso del contexto, lo particular, sobre los resultados.

A partir de este diagnóstico, se propone dar cuenta de lo que los autores califican como un movimiento de renovación metodológica aportado por disciplinas tales como la economía, la psicología y la psicología social. Desde su perspectiva, la economía ha logrado construir un objeto claramente identificable, lo ha modelizado, ha extraído hipótesis e intentado probarlas empíricamente. Simultáneamente, reconocen la limitación de algunos de estos mismos trabajos por la simplificación que hacen de la experiencia humana que, traducida en años de escolaridad, es tomada como la definición de educación. Señalan también que la psicología y la psicología social han dado un paso más que la sociología en la medición de los efectos diferenciales de la educación sobre un gran número de prácticas y comportamientos individuales y sociales.

El texto pone en evidencia también el esfuerzo realizado por sus autores de ordenar temáticamente y sistematizar en capítulos diferentes investigaciones y resultados que no son excluyentes entre sí. En cada capítulo, organizado alrededor de lo que podría denominarse un particular tipo de efecto, hay un abordaje cronológico y lógico de estudios que van tomando cuestiones no resueltas por los anteriores. En este punto debe reconocerse la riqueza de hacer dialogar los temas, las disciplinas y las indagaciones entre sí (sobre todo teniendo en cuenta que en más de uno de ellos, la educación es una variable secundaria). Pero cuando los mismos estudios son retomados en otros capítulos para hablar de otros tipos de efecto, las idas y vueltas cronológicas no siempre contribuyen a la fluidez de la lectura.

Finalmente podemos decir que este libro tiene más de un lector. Es un manual para investigadores noveles, ya que anuncia los temas y problemas alguna vez planteados y respondidos y deja la puerta abierta a enfoques disciplinares y a bibliografía que permite acercarse a ellos, comprender más exhaustivamente las preguntas, recorrer las distintas respuestas dadas, constituyendo una suerte de estado del arte, un punto de partida de todo proceso de indagación científica. Pero también puede resultar una suerte de síntesis o *review* para experimentados, no necesariamente especialistas en el tema, para quienes tiene la virtud de reunir y poner en diálogo discusiones clásicas y nuevas, y posibles articulaciones entre perspectivas disciplinarias (tanto teóricas como metodológicas) desde las cuales se abordan contemporáneamente las preguntas aún no resueltas sobre los efectos de la escuela, desde las cuales intentar entender las causas de las correlaciones tantas veces afirmadas pero menos explicadas.

Dirigido a ambos tipos de lectores, el texto se propone plantearles el desafío de comenzar a explicar o dar cuenta de las causas de los efectos, para lo que elabora y pone a disposición un determinado horizonte de indagaciones y alienta para ello al diálogo entre las ciencias sociales.

Pero el texto es audaz también porque se propone todo esto sin preguntarse por qué o para qué. El texto no dedica demasiada atención a la justificación de estos nuevos estudios, quizás sostenidos en el *ethos* científico de búsqueda constante del conocimiento y de

insatisfacción por las respuestas provisionarias e insuficientes. O en una perspectiva pragmática no explicitada que aconseja mantener el tema en la agenda académica. O en una estrategia política que obliga a no sacarlo de la agenda pública en tiempos de *accountability*.

Ángela Aisenstein

### Notas

<sup>1</sup> Programa Inicativo de Investigación en Educación y Formación, creado en el año 2002, que participó en la difusión de los resultados de las investigaciones del conjunto de disciplinas que trabajaron sobre la educación en sentido amplio y estuvo dirigido por Marie Duru-Bellart, (IREDU, Universidad de Borgoña, Francia) [http://www2.u-bourgogne.fr/index/front\\_office/index\\_co.php/](http://www2.u-bourgogne.fr/index/front_office/index_co.php/) (consulta: enero 2010).

<sup>2</sup> Preponderantemente estadounidenses y franceses.